

Hoy, os lo vamos a contar: nuestro proyecto Biodiversidad Domesticada ha dejado de ser un proyecto. Parece una afirmación un tanto contundente, cierto, pero os vamos a dar explicaciones y, fundamentos y, evidencias (creemos que suficientes) para que veáis que ya tocaba pronunciarse en estos términos de consolidación, de convicción, de satisfacción gozosa por el trabajo bien hecho. No nos hemos venido arriba, ni hemos perdido la autocrítica, es que aquel objetivo por el que iniciamos esta búsqueda de variedades de uva de mesa, se ha conseguido.

Veréis, este proyecto ha dejado de ser un esquema, un boceto, un documento técnico donde se planeaba cómo iba a ser y cómo lo íbamos a hacer; donde se definía su ámbito geográfico, pero también se condicionaba su desarrollo porque se ponían límites a su ejecución: "Solo" íbamos a rescatar, a recuperar las variedades históricas de uva de mesa. Pero (siempre hay uno, dicen) nos encontramos, además, con un territorio (con su paisaje y su paisanaje, todo en el mismo paquete) de una plasticidad ambiental impresionante. Esto es, un territorio donde un solo genotipo (una combinación de genes que ya conocéis, el de la vid silvestre), al ser expuesto a diferentes condiciones ambientales ha dado lugar a un conjunto, más que amplio, de fenotipos (esas variedades de uva con su apariencia variopinta de colores, tamaños y sabores que también ya conocéis).

No nos ha sorprendido del todo, que conste. Queremos recordaros que somos el Grupo Ecologista Mediterráneo (GEM), con un historial de defensas del patrimonio natural almeriense que no se limita ni se ha limitado a proteger y conservar elementos vivos "sueltos" que nada son sin el resto de complementos que conforman los diferentes ambientes terrestres y marinos. Por todo ello y aunque hablemos, en este caso, de biodiversidad domesticada tenemos muy claro que los

diferentes agroecosistemas almerienses son responsables últimos de esta "vena creativa" extraordinaria.

Este proyecto nuestro se ha ido transformando desde unas primeras etapas un tanto rudimentarias hasta alcanzar un estadío de desarrollo muy elaborado y complejo. Nuestras últimas colaboraciones con la ciencia así lo corroboran, ya que han aportado resultados de una importancia evolutiva incuestionable (más de 36 variedades han sido dadas como nuevas combinaciones genéticas nunca antes estudiadas). Somos hacedores, por tanto, de un nuevo descubrimiento que viene a completar la biodiversidad domesticada mundial.

Esta nueva convocatoria de reparto de parras viene acompañada de una doble reflexión por nuestra parte que queremos compartir: la primera es la de poner en valor todo lo conseguido, hemos evitado que se pierda una información genética, cultural y agronómica "adaptada" (esto que parece sencillo, no lo es, es el resultado de un proceso complejo de encajes y reestructuraciones entre múltiples actores en un escenario natural singular y cambiante a lo largo de mucho tiempo, más del que nos podemos imaginar...). La segunda es, tal y como os adelantábamos, dar forma y presentaros al nuevo Grupo de Trabajo Biodiversidad Domesticada del GEM.

Os esperan novedades relacionadas con la finita pero enorme riqueza uvera almeriense, entre otras, y os damos las gracias, una vez más, por vuestra ayuda. Sois el punto de inflexión que ha convertido este querer en un verdadero poder.

Antonio Rubio Casanova

Grupo de Trabajo Biodiversidad Domesticada Grupo Ecologista Mediterráneo (G.E.M)